

## HISTORIA DEL CENTRO CULTURAL DE GUAYANILLA (1967-1987): MI TESTIMONIO

*Dr. Otto Sievens Irizarry*  
*Dept. Ciencias Sociales*  
*Pontificia Universidad Católica de PR*

Contaba once años de edad, cuando mis padres me permitieron asistir a una reunión en la que se fundaría el Centro Cultural de Guayanilla. Ellos no pudieron asistir porque mi madre pertenecía a la Coral Polifónica de Ponce y tenían pautado un ensayo. Recuerdo que mi madre, a fin de encarrilar a su hijo, lo hizo buscar en el diccionario la palabra cultura, por si acaso preguntaban, lo supiera. Sin saberlo me estaba enseñando que estudiante quiere decir el que estudia antes.

La definición del diccionario era “cultura”: del alemán *kultur*, francés *culture*, inglés *culture*, italiano *cultura*, es igual a cultivo. Resultado de cultivar los conocimientos humanos y de afinar las facultades intelectuales del hombre, ejercitándolas. Más tarde, en la Universidad, refiné mis conocimientos y aprendí que todos los seres humanos tenemos cultura, pero que varía el grado de participación en la misma.

¿Cómo se originó la idea de dotar a Guayanilla de un Centro Cultural? El Instituto de Cultura Puertorriqueña fue creado mediante la Ley # 89 del 21 de junio de 1955. El Programa de Promoción Cultural se había impuesto la tarea de fundar centros culturales en los pueblos de la Isla.

---

<sup>1</sup>Catedrático Asociado adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce.

Varios jóvenes de Guayanilla estudiaban en la Universidad de Puerto Rico. Entre ellos hay que destacar a Edgar Correa Colón y Pastor Lugo quienes fueron al Instituto de Cultura y hablaron con el Sr. José M. Hernández Matos, Director del Programa de Promoción Cultural y con José Manuel Torres Santiago, poeta guayanillense que trabajaba en el Instituto.

La primera reunión se celebró en el salón-comedor de la Escuela Padre Nazario. Los de mi generación nos referíamos a él como el Comedor de doña Lola. La reunión constituyente se efectuó en febrero de 1967. Esa noche histórica se eligió la primera directiva. Recayó el honor de ocupar los primeros puestos a los educadores Raúl S. Correa y Alina Torres, como secretaria.

El padrón Fundador quedó constituido de la siguiente forma: Raúl S. Correa, presidente, Herminio Arzola, vicepresidente, Alina Torres, secretaria, Eustoquio Cales, tesorero, y Luisa Nieves, Carmelo Rodríguez, Libertad Pascual, Anaida Torres y Edgar Correa, como vocales. Fue electo Presidente Honorario el señor Juan Torres Irizarry y electos consejeros Frankie Blasini y Luis Rodríguez.

Es lamentable que la historia del siglo XX esté perdida. Cuando el Centro Cultural cumplió el décimo aniversario preparé una reseña histórica en la revista La Ventana. En aquella ocasión, al igual que ahora, no apareció el primer libro de actas.

Tenemos que destacar la contribución del Hon. Juan Torres Irizarry, Alcalde de Guayanilla (1964-1972). Don Juan constituyó un factor de fuerza para la creación, desarrollo y función del Centro Cultural. En la Asamblea General de Centros Culturales celebrada el 31 de marzo de 1968 en la sede

del Instituto de Cultura en San Juan, el Centro Cultural de Guayanilla recibió el sello oficial que lo incorporó a esa Institución. Es decir, recibimos la carta constitutiva.

El Sr. Raúl S. Correa fue presidente desde la fundación del Centro hasta 1970. En octubre de 1970 se eligió al educador Diógenes López Caraballo como presidente. Siendo presidente López Caraballo se comenzó a gestar un local para el Centro. El centro estaba como “judío errante”. Abrieron sus puertas la Escuela Padre Nazario, la Escuela Rafael D. Dapena, la Logia Odfélica Estrella del Sur, la Casa Alcaldía y la Plaza Pública. Muchas veces el viejo reloj de la Iglesia Parroquial anunciaba las once de la noche. Nuestro reloj repetía la hora dos veces. Eran martillazos que nos hacían recordar que la tarea era ardua.

En los primeros años del Centro Cultural, Manuel Jiménez Canario asistía frecuentemente y se suscitaron algunas anécdotas. Entre ellas comentarios de valor sociológico, como cuando doña Lucila Alvarado preguntó a su compueblano Eddie Stella: ¿Te acuerdas cuando nos escapábamos del casino para ir a bailar plena? La pregunta reflejaba la época en que diferencias económicas eran muy marcadas. En otra ocasión, en una actividad que se celebró en la cancha de la Logia, Jiménez Canario, quien había perdido la visión en gran parte, provocó el chiste de la noche al comentar que hacia tiempo no bailaba con una jovencita. La jovencita en cuestión era la Sra. Alvarado.

En mayo de 1968 se comenzaron los trámites para la construcción de un local para el Centro. Se consiguió aportación estatal, federal y municipal. En 1971 se terminó de construir el local que pasó a ser sede de nuestra

organización, pero que oficialmente fue designado Centro de Usos Múltiples. El edificio de dos plantas albergaba la Biblioteca Municipal en el primer nivel. Lograr construir este edificio fue una odisea. El Municipio había expropiado el solar donde antes se erigía la casona de la Sucesión Lucca. El propietario posterior movió cielo y tierra para suprimir la acción municipal. El egoísmo humano fue soslayado.

El tercer presidente fue el educador Raúl Velázquez (marzo 1971-octubre 1971) y el cuarto el Profesor Juan Torres Alonso (octubre, 1971-octubre, 1972). Siendo presidente Ángel Luis Torres (octubre, 1972-octubre, 1974) se consiguió un piano para el Centro Cultural. Mediante el cheque número 27595, libramiento 928 del 17 de mayo de 1971 por la cantidad de \$500 dólares el Municipio de Guayanilla pareó fondos con el Instituto de Cultura Puertorriqueña para comprar el piano que todavía esta rindiendo servicios. Ángel Luis Torres ideó en 1971 el establecer socios cooperadores.

Ya con local el Instituto obsequió al Centro con unas serigrafías del café del pintor puertorriqueño Rafael Tufiño.

El sexto presidente fue el Sr. Ángel González, también maestro. Ocupó la presidencia desde octubre de 1974 a octubre 1977.

El 24 de mayo de 1975 se realizó un acto de reconocimiento al Dr. Pedro A. Molano, quien donó parte de su producción pictórica al Centro. De igual forma el viernes 16 de febrero de 1976 se develó en el salón principal un mural donado por el pintor Rigoberto Lucca.

Siendo presidente el Sr. González se reclutó a Sylvia del Villard y su Ballet, quienes se presentarían el sábado 25 de octubre de 1975. La artista, sin consentimiento del Instituto, cambió la presentación de la obra “El reto”

con escenas consideradas por el público como pornográficas. Esto provocó que a la Sra. Del Villard le suspendieran el contrato por un año.

En 1976 se constituyó el Comité de Literatura. El Sr. Francisco A. Padilla y un servidor habíamos visto la hoja literaria El Fuerte, publicada por el Centro Cultural de Guánica y trajimos la idea a la directiva. Vimos la hoja el dos de enero y en la reunión del 2 de junio acordamos imitar al grupo guaniqueño. El presidente Ángel González sugirió el título; así nació La Ventana, órgano oficial del Centro Cultural de Guayanilla, cuyo primer ejemplar salió en junio de 1976. En aquella ocasión escribí el artículo ¿Ventana? Y decía: “Ventana es la abertura en la pared que sirve para dar paso al aire y la luz. En nuestro caso dará paso al aire que permitirá el fluir de ideas, costumbres y tradiciones que forman nuestra cultura. Y dará paso a la luz del entendimiento lo que nos permitirá valorar nuestro patrimonio” (La Ventana, Año I, Núm.1, p.3)

Nos esmeramos en repartir la hoja por Guayanilla. La reacción negativa no se hizo esperar. Algunos se preguntaban si en Guayanilla no había más escritores que Anabel Torres y Otto Sievens porque ellos habían copado la revista.

No hay mejor testigo que el tiempo. A través de las quince tiradas de La Ventana, desde junio de 1976 a marzo de 1981 desfilaron una pléyades de escritores. Al pasar las hojas al azar veo un fragmento de Meditación de Juan Yordán Aragonés, Mercedes Bayrón y sus Pregones de Guayanilla, Hipólito García Borrero, Ángel R. Marcucci, Olga Irizarry, Marina Arzola, Jorge Irizarry, Francisco A. Padilla, Miguel Oxholm, Poliana Carranza, Josefina Collazo y otros.

Personalmente esculqué en la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras donde estudié de 1975 al 1979. Así muchos poetas fueron rescatados del olvido.

El Sr. Francisco A. Padilla actuaba como Director y yo como subdirector. La revista salía del milagro. Siempre se establecieron los créditos. Las fotos provenían de mi colección o del bolsillo de Otto, o eran cortesía del Sr. Padilla. También recibimos algunas en calidad de préstamo. Se indicaba la procedencia y fueron devueltas.

A través de la columna “Guayanilla y su historia” se me presentó la oportunidad de compartir con los lectores muchos aspectos relevantes de nuestra vida comunitaria.

La Ventana circulaba en Guayanilla y allende los mares. Tengo conocimiento que muchos guayanillenses le enviaban un pedacito del pueblo a parientes y amigos.

El salón de actos del Centro Cultural fue escenario el viernes 15 de octubre de 1976 de la instalación de la Bandera y el Escudo de Guayanilla. El escudo adorna el vestíbulo del Centro. Esa noche recibimos la explicación de labios del heraldista puertorriqueño Lcdo. Don Roberto Beascochea Lota. Esa noche también se hizo un reconocimiento a las “Volley Girls” de Guayanilla que conquistaron el campeonato de 1976. A partir de entonces, los deportista de Guayanilla han podido desplegar con orgullo el escudo de su pueblo.

En la noche del 6 de abril de 1977 se seleccionaron las personas que habrían de dirigir el Centro hasta 1978. La directiva quedó constituida de la siguiente forma: Gloria Borrero, presidenta,

Francisco A. Padilla, vice presidente, Monserrate Borrero, secretaria, Rafael Ortiz Ortiz, tesorero y Emérita Rodríguez, Matilde Torres, Ángel González, Otto Sievens y Herminio Arzola, vocales. Tuvimos el honor de que la señorita Gloria Borrero fue la primera mujer en dirigir los destinos del Centro Cultural. Actuó como presidenta de abril de 1977 a marzo de 1978 y posteriormente del 24 de mayo de 1984 al 10 de octubre de 1985.

La compañera Borrero se esmeró durante su presidencia. Por primera vez se presentó ópera en un centro cultural afiliado al Instituto de Cultura. El 21 de octubre de 1977 se presentó la ópera “La criada es la señora” de Pergolesi, dirigida por Luis Pereira.

Ocasión memorable en mis recuerdos es el bautismo del opúsculo Tierras Paralelas (Guánica y Guayanilla), escrito por don Francisco a. Padilla y Otto Sievens Irizarry. La actividad tuvo lugar el viernes 24 de febrero de 1978. Además de las lecturas de rigor, hubo una parte artística en que mi señora madre doña Olga Irizarry nos deleitó con canciones de autores puertorriqueños mientras doña Julia Luciano la acompañó al piano. Celebramos de esta forma el undécimo aniversario del Centro. La noticia fue desplegada en primera plana por El Clorito. La noticia indicaba que entre las personalidades estaba la conocida “peotisa” ponceña Doña Socorro Girón. Luego doña Socorro me recriminaba el “horror” de imprenta.

La noche del bautismo literario se reconoció al joven pintor Manuel Seda, cuyo diseño fue seleccionado como sello del Centro Cultural.

En 1978 se eligió presidente a Pablo J, Rodríguez, pero su incumbencia duró pocos meses.

En marzo de 1979 llegó el Sr. Francisco A. Padilla a la presidencia. El Sr. Padilla había sido mi maestro de historia en la Escuela Superior y desde 1971 fue mi vecino en la Urbanización Stella. El Sr. Padilla me reclutó como vicepresidente.

Entre las actividades de mayor envergadura estuvo la Develación del retrato del Dr. Manuel Antonio Zavala y su exaltación a la Galería de Guayanillenses Ilustres. Para esa ocasión la familia Chardón-Zavala nos donó el óleo. Esa misma noche circuló la primera publicación del Centro Cultural, el opúsculo Apuntes biográficos del Doctor Manuel Antonio Zavala y Rodríguez de la profesora Socorro Girón quien donó su trabajo intelectual. Esa noche Guayanilla estaba de fiesta. Hubo misa en la Iglesia Parroquial y luego se realizó el acto cultural. Fue una fiesta de pueblo linda donde ancianos compartieron sus anécdotas con el Doctor Zavala.

El éxito de la actividad se debió a unos héroes ocultos en el anonimato. Doña Olga Sievens me permitió trasladar sus helechos entiestados para adornar la escalera principal. Igualmente cosió en pana blanca y cintas con los colores de Guayanilla el paño que ocultaba el retrato. La familia Padilla facilitó manteles blancos al igual que doña Anabel Torres, quien hizo galas de su experiencia magisterial. Mi señor padre, don Lucas Sievens fue el técnico de grabación. Eileen Sievens demostró sus conocimientos “gourmet”. Conseguimos bandejas de plata que mi prima Elsie Allen ayudó a decorar. Parecía que Guayanilla había recobrado su esplendor en todos los aspectos.

En la caravana de agradecimientos hay que puntualizar la ayuda de Sr. Rafael Ortiz Ortiz, quien brindó los servicios de su agencia de publicidad al costo y, en ocasiones, sin remuneración alguna.

Hubo actividades que pasaron por debajo de la mesa. El centro dependía del Instituto para la aprobación de ciertas actividades. En ocasiones no confirmaban o las cancelaban. Al otro día de la actividad de Zavala pasamos el gran susto. En el periódico El Mundo aparecían anunciados la soprano Mercedes Alicea y Narciso Figueroa, para Guayanilla. Nunca he visto un despliegue total de actividad. Ese día el teléfono del Sr. Padilla absorbió el límite de llamadas. Exhortamos a las personas para que fueran portavoces y nuestro pueblo no desairara a esos artistas. Se llenó el salón a capacidad. Esa noche pudimos exclamar: ¡Qué lindo nos quedó!

En 1980 se celebró el vigesimoquinto aniversario del Instituto de Cultura Puertorriqueña. La Ventana en su edición de mayo de 1980 se hizo eco de la felicitación.

Fueron tantas las actividades que se celebraron entre 1979 y 1980, que algunas personas estaban molestas. Recuerdo el acercamiento que me hizo Roberto Morales, Director de El Clorito. Habían ido donde él para que en la sección “Y dicen...” hiciera la crítica. El decía que la gente en Guayanilla no podía aguantar el empuje de tanta actividad cultural. Sin reserva alguna el Centro Cultural tuvo una época de oro.

El vulgo siempre critica. Los que llevábamos el peso de las actividades teníamos que concebir las ideas, desarrollarlas y ejecutarlas. Este proceso incluía el barrer y mapear el salón de actos, acomodar las sillas

y pasarles un pañito húmedo. Los miembros de las diferentes directivas tuvimos conflictos con algunos ejecutivos municipales quienes no delegaron el control de las facilidades.

El sufrimiento se acrecentó en varias ocasiones cuando se acercaba la hora pautada para el comienzo de la actividad y no llegaban los invitados. Cuando el reloj de la iglesia daba las ocho de la noche era señal para tener todo listo. Se esperaba hasta las ocho y diez para recibir a los parroquianos.

Nuestro Centro Cultural también estimuló el teatro. En una ocasión tuvimos la oportunidad de ver actuar el Grupo Teatral Tramoya dirigido por Gilda Galán. El viernes 14 de diciembre de 1979 presentamos varias estampas de don Abelardo Díaz Alfaro. Una de las estampas fue “Las píldoras juveniles”. La obra giraba en torno a un viejo acabao que luego de estar en el hospital, se revitalizó con unas pastillitas, a tal punto que se sentía de quince años. Era un caso como el de la película COCOON. Al terminar la obra uno de los espectadores, don Juan Ortiz, les dijo en viva voz.-La próxima vez que vengan me traen unas pastillitas de esas. El recinto se inundó de risas. Don Juan cerró con broche de humor la noche de comedia.

Debo dejar constancia que no descuidamos al público infantil. En reiteradas ocasiones vinieron compañías de titiriteros.

El Municipio de Guayanilla tenía una partida para el Centro Cultural. De esa partida se compraban los operadores de las ventanas, los mapas, los detergentes, las sillas, y la reparación del siempre defectuoso aire acondicionado. La Directiva del Centro deseaba recibir la partida de \$500 dólares anuales para dedicarla exclusivamente a actividades culturales. A tales efectos se nos exigió la incorporación en el Departamento de Estado.

Gracias a la gentileza del Lcdo. Rafael E. Torres Torres, realizamos la incorporación el Sr. Francisco A. Padilla, doña Nilda López Roca y Otto Sievens Irizarry. Doña Anabel estaba pautada para ser la otra incorporadora, pero por ser el abogado su hijo y representante legal no fue posible. Efectivo el nueve de octubre de 1980 fuimos registrados como Centro Cultural de Guayanilla, Inc. y se nos asignó el número de registro 11,519.

El citado año de 1980 circuló la segunda publicación del Centro bajo el título Una escuela, un nombre, una vida (Biografías) Contiene ensayos biográficos y semblanzas de las personas cuyos nombres ostentan los planteles del Distrito Escolar de Guayanilla. La labor de recopilación y redacción de las biografías estuvo a cargo de doña Anabel Torres, doña Lydia Montalvo, don Otto Sievens, doña Monserrtae Mattei, don Herminio Arzola, doña Alida Martínez y don Raúl S. Correa. Sin su trabajo intelectual esta publicación no hubiese sido posible.

El compañero Remi Rodríguez Trujillo continuó la labor cultural a partir de marzo de 1981 al 21 de abril de 1983. Rodríguez Trujillo dirigió el Centro por segunda vez a partir de 1987 a 1990. Gracias a don Remi y a su compañera doña Ana Olán nuestro pueblo disfrutó de varias ferias de artesanías.

En febrero de 1983 nuestro pueblo celebró 150 años de su fundación. El Centro Cultural bajo la presidencia de Remi Rodríguez Trujillo auspició una exposición de pinturas de artista locales.

El 21 de abril de 1983 fue electo presidente Freddie Segarra Emmanuelli. La actividad cumbre de su término fue un homenaje póstumo a la poetisa Marina Arzola, efectuado el 22 de julio de 1984. Al terminar su

mandato, el 24 de mayo de 1984, Segarra recomendó que se le debía asignar un nombre al Centro Cultural.

El 24 de mayo de 1984 se eligió la directiva del Centro Cultural que quedó constituida como sigue: Gloria Borrero, presidenta, Francisco A. Padilla, vicepresidente, Anabi Morales, secretaria, Eudes Ortiz, tesorero, Otto Sievens, subtesorero, Ferdinand Quiñones, Relaciones Públicas y Edgar Rodríguez, Ana Olán, Harry Vázquez, Monserrate Borrero y Sofía Borrero, vocales.

Siendo presidenta por segunda vez la compañera Gloria Borrero, me designó presidente del “Comité Amigos de Ida Nieves” el 29 de noviembre de 1984. A tal efecto realizamos una exposición de pinturas en la Biblioteca Pública de Guayanilla del 22 de febrero al 8 de marzo de 1985. Preparamos una hoja informativa y por primera vez se hizo un cartel para anunciar la exposición. Este último, gentileza de la División de Educación de la Comunidad. La exposición se inició con una conferencia por Marimar Benítez y concluyó con el Dúo Cubano-González. Se incluyó una ofrenda floral en la tumba de Ida Nieves en el Cementerio Municipal de Guayanilla.

Una de las actividades más planificadas fue la presentación de la obra “Galán al desnudo” con los artistas Lydia Echevarría, Raquel Montero y Nino Rogers pautada para el sábado 29 de septiembre de 1984 en el Pichis Convention Center. Tuvo que ser cancelada por razones ajenas al Centro Cultural, ya que la artista principal fue privada de su libertad.

El 10 de octubre de 1985 se eligió otra directiva. Fue electo presidente Harry Vázquez, bibliotecario escolar y fiel colaborador del Centro. Francisco A. Padilla, vicepresidente, Sofía Borrero, secretaria, Otto

Sievens, tesorero y Monserrate Borrero, Carmen Olán, Anabi Morales, Gloria Borrero y Remi Rodríguez, vocales.

Siendo presidente Harry Vázquez se sometió una propuesta a la National Endowment for the Humanities y se auspició un ciclo de conferencias.

En 1987 las ventiscas del malestar que reinaban el Instituto de Cultura Puertorriqueña a nivel estatal, provocadas por la crisis administrativa, afectaron los centros. La nueva directriz era que había que hacerse socio del Centro mediante la petición formal. Por uso y costumbre era miembro todo el pueblo y así habíamos trabajado por los pasados veinte años. Personalmente recibí un choque y no radiqué solicitud de membresía. Sin embargo, tengo que reconocer que cierto control siempre es necesario. Los centros culturales, al igual que las demás organizaciones de pueblo, siempre han estado al acecho de oportunistas y especialmente de los políticos. En una ocasión nuestro Centro Cultural tuvo su noche triste. Se convocó a una asamblea para elegir directiva y personas con intereses creados fueron al Colmado Piabe del Poblado Sitios y se trajeron a todos los parroquianos que servían culto al dios Baco. Todos votaron en bloque. La mar de ellos nunca había patrocinado el Centro hasta esa noche en que fueron utilizados.

## **CONCLUSIONES**

La palabra servir en el presente tiene un contenido peyorativo para muchas personas. Sin embargo los que a través del tiempo hemos brindado nuestras energías, entusiasmo y pecunio cumplimos con un deber patrio.

Fuimos recepcionistas de nuestro pueblo. Los miembros de las directivas inclusive agasajábamos a los artistas. Hay que dejar constancia que celebramos tantas reuniones en el local del Centro como en las casas. En varias ocasiones nos recibieron doña Mary Rojas, don Ángel González, doña Matilde Torres, doña Anabel Torres, doña Olga Sievens, don Harry Vázquez y otros. En una ocasión vinieron Los Figueroa y fueron agasajados en casa de Mr. Padilla. Se sintieron tan agasajados durante el espectáculo como en el ágape que expresaron su agradecimiento haciendo constar que si hubieran sabido que en Guayanilla trataban tan bien, hubieran solicitado, ellos mismos el venir a nuestro pueblo.

Algunos artistas dejaron recuerdos amargos. Venían para un pueblo de “la Isla” donde esperaban encontrar unos jíbaros que no tenían contacto con la cultura universal. Nuestro público es refinado, culto y en ocasiones solicitaba piezas a los invitados y estos no podían disimular su asombro. Igualmente captábamos cuando venían sin ensayar, faltándonos el respeto.

A través de los años desarrollamos amistad con algunos artistas que siempre nos enviaban promociones. Entre ellos debo citar al tenor Jesús Quiñones Ledesma.

Lo importante de nuestra historia no es destacar que fulano y sutano fueron presidentes, o que fulano no faltaba a las actividades. Lo importante es que unos seres humanos se unieron para satisfacer unas necesidades, para cumplir unas expectativas. De igual forma, hay que destacar que tan activo es el miembro que asiste y participa, como el que planificó. Por eso quedan grabados los rostros de doña Fela Cales y familia, Isabel Lucca, las Morales, Enrique Jordán, las Borrero, las Torres, Abigail Rodríguez, Jorge Morales,

Mirna Torres, Luis Rodríguez, y otros. Nuestra gente queda como testigo, otros se esfumaron y le obsequiamos el perfume del recuerdo.

De igual forma tengo que hacer hincapié en destacar que con listas de socios o sin listas de socios, el Centro Cultural es del pueblo. Tenemos que destacar la función de los centros culturales. Además de ser “la espina dorsal del Instituto de Cultura”, los centros son la Universidad del pueblo. Es el contacto más cercano que tienen nuestros compueblanos para conocer la cultura universal y en especial la puertorriqueña. Por ello es importante que la generación actual continúe con esa visión, así los ayude Dios.

*Horizontes* es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Sievens Irizarry, O. (2006). Historia del Centro Cultural de Guayanilla (1967-1987): Mi Testimonio. *Horizontes*, 48(95), 133-148. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/102.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Sievens Irizarry, Otto. "Historia del Centro Cultural de Guayanilla (1967-1987): Mi Testimonio" *Horizontes* 48.95 (2006): 133-148. Horizontes. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/102.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6<sup>th</sup> ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7<sup>th</sup> ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.